

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8544

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONOS NÚM. 53

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 2 de Mayo de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS NIÑOS, DE LOS COLEBRAS, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CÁJARRAS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PÍROXIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía

DEPOSITO GENERAL:

ALBENA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes con un franco más por certificado. POR MAYOR: Madrid, de Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Ulrich, Cartagena, Abad y Romero Germe.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblitos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

DOS DE MAYO

Aniversario de gloria,
Epopeya de heroísmo,
De grandeza y patriotismo,
Que rinde culto la historia;
Día de eterna memoria,
Cual Dios, inmortal hazaña,
Que al mundo probaba España,
Que libre sabe morir,
Antes que esclava sufrir
El yugo de gente extraña.

El patrio espacio atronaron
De Velarde los cañones,
Y á castellanos leones
Del letargo despertaron.
Heróica lucha empeñaron,
Venciendo con arrogancia
A las águilas de Francia,
Que entre las garras cayeron
De las fieras que vivieron
En los campos de Numancia
Al extranjero tirano
Tanta sangre estremecía,
Y en nuestro pueblo veía
El valor del espartano.
Cada noble castellano
Luchó con franceses dos,
Tras de su bandera en pos,
Si hay peligro, van en tanto:
La que tremoló en Lepanto,
Sólo se rinde ante Dios.

Jaime Garcia Denia.

LOS CAMBIOS SOBRE EL EXTRANJERO.

Nunca como ahora se justifica el interés que ha despertado en las Cámaras y en la prensa la situación de nuestros cambios con el extranjero. Es natural. Con un desequilibrio de 5 ó 6 por 100, los negocios se paralizan, los reembolsos se aplazan y se irrogan á los comerciantes que recurren por mercancías al extranjero perjuicios que en último resultado viene á pagar el consumidor. Calculando solo en 600 millones de pesetas el valor de nuestras importaciones, no baja de 32 á 34 la pérdida que sufren los que necesitan de ellas para

el consumo, bien sea directo ó bien para la trasformación y mejora de sus industrias.

No es el estado actual de los cambios consecuencia de hechos recientes. El mal viene de muy lejos.

Efecto de nuestras guerras civiles en la Península y en Cuba, agotáronse todas las existencias de oro, y hubo que contratar empréstitos con el extranjero, ya para la reposición del material de guerra, ya para otras necesidades no menos apremiantes. El crédito público, representado por Deuda al 3 por 100, llegó á descender en tiempo de la república y aun á raíz de la restauración al tipo de 10 por 100, y esto ocasionó una exportación de papel al extranjero por valor de cientos y hasta miles de millones. La especulación en París, Londres y Amsterdam cargó con la mayor parte, esperando tiempos mejores para devolvérselo realizando ganancias enormes.

Al llevarse á cabo la conversión de valores, se hubiera podido sin gran esfuerzo domiciliar en España el pago de la Deuda exterior en la misma forma establecida para el interior; pero, ó por que no se pudo ó porque no se previó, el resultado es que tenemos que mandar al extranjero el importe necesario para el pago de cupones, amen de los divididos de ferrocarriles, sociedades de crédito, empresas mineras, vapores, seguros y obligaciones que hallan en gran parte en los grandes mercados europeos.

Nuestro crédito ha mejorado en estos últimos años. Nuestro antiguo consolidado, adquirido á 10 ó 12 por 100 y convertido al nuevo 4 por 100 por el arreglo Camacho, ha más que triplicado su valor electivo. Lo que costó 100.000 pesetas no se adquiere hoy por menos de 328.000. El negocio no puede ser más redondo.

O porque los extranjeros no creen que nuestra Deuda vale su actual tipo de cotización, ó porque se satisfacen con la ganancia adquirida, nos están devolviendo papel que no podemos pagar con moneda, porque no la creamos la única admisible, el oro. De ahí que las letras sean tan buscadas y que el beneficio se acerque al 6 por 100

Hoy el Estado sufraga los gastos ocasionados para situar los fondos en París. A haberse domiciliado el pago de los cupones en España no sería el Estado, sino el rentista, quien pagase este quebranto, y bien puede asegurarse que en este caso una buena parte de los portadores de títulos preferirían, antes que sufrir tal pérdida, invertir en cualquier empresa española su dinero.

Contra semejante situación no hay más remedio que deshacer lo hecho, si esto es posible.

Queda otro recurso. Puesto que el desequilibrio de los cambios responde á que carecemos de oro ó letras, pidamos lo uno ó lo otro á los banqueros extranjeros para devolvérselo dentro de algunos años, sin esos plazos fatales y apremiantes que tienen el mercado de letras en constante perturbación.

DE JUEVES A JUEVES.

Madrid 1.º de Mayo.

Ignoro si los señores socialistas me permi-

tirán escribir tranquilamente la crónica que comienzo en estos instantes. Hay quien supone que el día de hoy, 1.º del mes de las flores y de los amorios, será un día como otro cualquiera: otros piensan que el día de hoy será el día de mañana, es decir un verdadero *dos de Mayo*.

Por lo pronto el Gobierno ha concentrado las tropas para tener á raya á los que quieran sacar las cosas de su centro: pues aunque algunos periódicos socialistas han asegurado que la huelga de hoy será pacífica y que sólo se trata de un *ensayo*, el gabinete teme que los huelguistas se metan en *ensayos* de once varas y produzcan alguna *asonada*, por lo cual está dispuesto á hacer con los que delincan algo que sea *sonado*, lo que, en verdad, no puede sonar muy bien en los oídos de los manifestantes.

No se sabe todavía quién dirigirá la procesión socialista que esta tarde á las dos se organizará en el salón del Prado: á mi juicio debía presidirla el general *Socias*, pero no montado á caballo, sino en un *sociable*, que es el coche propio para estos socialismos.

Parece que en el Prado se organizará una *peregrinación* á los grandes talleres: lo cual es una *peregrina* idea—y que no se preferirán gritos subversivos, limitándose á demandar pacíficamente las anheladas y suspiradas ocho horas de trabajo; anheladas por los trabajadores y suspiradas por los capitalistas.

Préstase á serios comentarios—como dicen los escritores serios—la lucha del capital y el trabajo, que es una *lucha capitalista*. Si es más el capital que se da al trabajo no es malo tampoco el trabajo que tiene el capital!

Si la procesión socialista anunciada se efectúa, presenciaremos los madrileños un espectáculo á que no estamos acostumbrados, por que aquí esa clase de procesiones han ido siempre por dentro...

Lo que desde luego me parece poco acertada es la conducta de algunos comerciantes que no han abierto hoy sus establecimientos. En la lucha entablada entre la sociedad y el individuo, necesita aquélla mucha prudencia y mucho talento para demostrar que tiene razón: y es claro que si los comercios se cierran no puede haber *razón social*.

Casi estoy seguro de que en Madrid no tendrá importancia alguna la huelga de hoy, que no vendrá á ser más que un día de jerga, á la cual somos un poquito aficionados en esta tierra. Si aquí hubiera marqueses tan espléndidos como el de Morés á quien la policía francesa ha detenido porque se dedicaba á excitar á los socialistas dándoles pan y salchichón, ya sería otra cosa. Pero siendo de esta clase el *salchichón* que las autoridades españolas están dispuestas á regalar á los manifestantes, no es probable que estos se decidan á imitar á sus compañeros de la nación vecina.

Allí sí es fácil que la fiesta de 1.º de Mayo sea, como ellos dicen, muy *fin de siècle* porque, si no del siglo, por lo menos de algo del siglo es fácil que den fin.

Madrid se va llenando de forasteros que llegan atraídos por los reclamos de la prensa que se hace lenguas de las fiestas que tendremos el presente mes.

Uno de los atractivos preparados es la «Kermesse» batalla de flores, á la que tienen gran afición los italianos y los franceses.

El Ayuntamiento compró una carroza elegantísima, que de «la hora...» y los cuartos de los contribuyentes.

—¿Ha visto usted qué escándalo?—le decía ayer un concejal á otro.—¿Gustar un di-

neral en el dichoso carro! ¿Qué le parece á usted?

—Pues nada: que es un carro... «carrísimo».

—Más valía que el Ayuntamiento se ocupara del precio de la carne que está por las nubes.

—¿Qué hombre es? ¿Cree que esto es un Ayuntamiento... carnal?

—Desde que se habla de las fiestas de Mayo, amigo mío, yo ¡trino!

—Pues, yo... ¡mayo!

El Corresponsal.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

GALLEGUITA.

Charada

Primera tercera cuatro
y primera dos primera,
mujer un prima cuarta
sobre un todo de Valencia.

A. A.

La solución en el número próximo.

EL GABINETE NEGRO.

CUENTO DE MI TIERRA.

La mayor parte de los lectores, afectados de los grandes centros burocráticos, desconocen sin duda sus orígenes muy remotas épocas, un tos, se llamaba en el argot pomposo *gabinete negro* á la secretaria particular del ministro de las elecciones y las intrigas, de los ocultos resortes y de los hilos... telegráficos.

Como las sombras pasaban entre las paredes de aquel despacho, rodeados del misterio muchos asuntos en cuyo fondo se distinguía con el espejismo pretexto de interés político verdaderos atentados contra la inviolabilidad de la correspondencia y la seguridad del individuo, quedando en las sombras, cubierto con el manto policíaco no pocos delitos, que á la verdad no es maravilla que las gentes con un buen instinto bautizarán con nombre tan oscuro y siniestro la secretaria íntima de ciertos ministros.

Allí se abría al vapor las cartas sospechosas, aunque fuesen bien lacradas, táctandose copias que serían de punto de partida para el espionaje retribuido de los fondos reservados, servio por decirlo así de la policía secreta en los tiempos de que hablamos, la cual representaba en los gastos una partida considerable.

Por que en España donde si se ha escaseado por los organismos superiores toda clase de recursos para proteger la agricultura, háñese gastado sumas enormes en espionaje y delatarse unos partidos á los otros, aquí donde no hay una parcialidad que no abuse del poder cuando lo consigue, ni crea que deba conspirar si se prolonga su ostracismo.

Además las cartas particulares dirigidas á Su Excelencia, el gran arbitro de los destinos públicos, eran revisadas escrupulosamente, bajo la dirección y esquisito control del hombre de confianza, á cuyo ministerio quedaba separar el trigo de la paja, la escoria del oro puro, las verdades de los errores, las equivocaciones.

Sucedió que por aquellos tiempos y en un pueblo enclavado como nido de hermanas palomas en el punto más risueño de nuestras costas, á partir del panorama delicidioso que hizo decir á la reina Católica su frase de que por las inmediaciones de Málaga la mar pa-